



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD AZCAPOTZALCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

LA MUERTE DE BANDERA, UN PROBLEMA DE ENAJENACIÓN EN *LOS DÍAS TERRENALES* DE JOSÉ REVUELTAS

TESINA

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX**

**PRESENTA
ANA MARÍA ROSALES FLORES**

**ASESOR
DR. VICENTE FRANCISCO TORRES MEDINA**

**ESTA INVESTIGACIÓN RECIBIÓ FINANCIAMIENTO DEL PADRÓN NACIONAL DE POSGRADOS
DE CALIDAD (CONACYT)**

CIUDAD DE MÉXICO A 4 DE DICIEMBRE DE 2019

AGRADECIMIENTOS

A los autores de mis días, Elí y July:
mi deuda con ustedes es eterna.
Mamá ahora celebramos por este logro,
y algún día festejaremos junto a mi padre.
Los amo hasta la eternidad.

Berna, querido, gracias por tu comprensión y apoyo.
Gracias por amar lo extraño y lo funesto.
Mí cariño incondicional lo tienes, así como yo el tuyo.
Confidentes por siempre.

A la Universidad Autónoma Metropolitana
mil gracias por ser un hogar para los huérfanos de conocimiento
que anhelan establecer lazos entrañables con él.

Al CONACYT por apoyar a jóvenes investigadores.

Al Dr. Vicente Francisco Torres Medina y a la Dra. María Margarita Alegría de la Colina,
quienes con sus observaciones y exigencias
contribuyeron a pulir el argumento de esta tesina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. José Revueltas: blanco de la izquierda mexicana.....	6
1.1.Ortodoxia estalinista vs crítica heterodoxa.....	10
1.2. La vida en la obra de un intelectual.....	14
2. Realismo dialéctico: independencia del arte literario.....	18
2.1.Trama de <i>Los días terrenales</i>	22
2.2.Caracterización de los personajes.....	24
3. La muerte de Bandera, un problema de enajenación.....	35
3.1.Conflicto entre el discurso dogmático y el libertario.....	37
3.2.Bandera, la ofrenda.....	43
3.3.La figura del inocente.....	47
CONCLUSIÓN.....	50
BIBLIOGRAFÍA.....	52

INTRODUCCIÓN

La muerte de Bandera marca un hito en la novela *Los días terrenales* (1949) de José Revueltas, pues este episodio confronta la ética de personajes comunistas frente a sus ideas políticas e ideológicas. Infanticidio con el que polemiza el autor para cuestionar el ideario del Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Internacional Comunista, así como las desviaciones políticas, no sólo de estos grupos sino de aquellos demagogos y dogmáticos que cuidan con recelo su poder y privilegios.

Revueltas permea su estética con tensiones discursivas entre deber y ser, dogma y libertad, ética y política, ideología y vacilación; oposiciones que entretejen la muerte de Bandera y la de otros inocentes a lo largo de esta novela; por medio de éstas el autor concientiza sobre la enajenación que contamina el pensamiento y la ética no sólo de cualquier órgano político-social, sino de cualquier persona. Nadie está a salvo de la enajenación mientras no se tenga conciencia en sí, de sí, para sí y entre sí.

La presente tesina se desarrolla en tres apartados:

Capítulo 1. Contextualizo el periodo de publicación de *Los días terrenales* (1949-1950), años en los que la izquierda y parte de la crítica literaria mexicanas estuvieron en conflicto, por la forma mordaz en que Revueltas escribió sobre la desviación ideológica del PCM.

Capítulo 2. A partir del *realismo dialéctico*, término acuñado por Revueltas, analizo la trama de esta novela y elaboro una semblanza de los personajes que intervienen en la muerte de Bandera; paralelamente, examino la función del narrador y la estructura de la argumentación.

Capítulo 3. Reviso el término *enajenación* según las concepciones filosóficas de José Revueltas y Karl Marx, concepto teórico que permite entender la indiferencia y la inhumanidad de Fidel ante la agonía de su hija. Más adelante, centro este análisis en la figura de Bandera y la causa de su muerte temprana.

CAPÍTULO 1. JOSÉ REVUELTAS: BLANCO DE LA IZQUIERDA MEXICANA

A fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, la figura y la obra de José Revueltas provocaron controversia. Reconocido por la crítica por *El luto humano*, novela con la que ganó el Premio Nacional de Literatura en 1943, publicó la colección de cuentos *Dios en la tierra* en 1944 y la novela *Los días terrenales* en 1949. Sin embargo, un año después enfrentó el rigor y la ira de la crítica de izquierda encabezada por Enrique Ramírez y Ramírez, quien acusó a Revueltas de existencialista y de traicionar los principios marxistas, en un artículo titulado: “Sobre una literatura de extravío. *Los días terrenales* de José Revueltas”.¹

En ese texto, Ramírez explicó que en su novela Revueltas escribe mal y elabora arengas filosóficas, al tiempo que describe la problemática concreta de los comunistas mexicanos de la época. Señaló que era imperdonable que rompiera con la línea de la novela realista permitiendo que sus personajes tuvieran voces propias en muchos de los asuntos tratados en la obra. Ramírez acusó a Revueltas de escribir un “opúsculo sobre las ‘novedades’ de la filosofía”², pues para él el texto revueltiano supedita la trama y el tratamiento de los personajes a la presencia constante de dicha disciplina:

En este su libro reciente, Revueltas filosofa con insistencia, con monotonía. Ha hecho no un tratado, pero sí un libelo filosófico, o filosofante, para decirlo con más propiedad. Filosofía sobre todo y a propósito de todo [...] La trama novelística, el relato, la aparición y el carácter de los personajes están subordinados por entero a las necesidades del alegato filosófico.³

Revueltas comenzaba así su camino de marginación dentro de la izquierda mexicana por su crítica mordaz a la estética del arte estalinista (realismo socialista). Entre otras

¹ Enrique Ramírez y Ramírez, “Sobre una literatura de extravío. *Los días terrenales* de José Revueltas” en *Los días terrenales*, edición crítica de Evodio Escalante, Madrid, Archivo CSIC, 1999, pp. 337-351.

² *Ibid.*, p. 338.

³ *Loc. cit.*

acusaciones, Ramírez insistió en el supuesto de que el escritor duranguense manejase las ideas de la filosofía existencialista que, en esa época, se consideraban contrarias al optimismo utópico que proclamaba el estalinismo internacional.

No obstante, en una entrevista con Oswaldo Díaz Ruanova –en 1960– Revueltas afirma:

Yo no soy existencialista. Ni Uranga, ni Zea ni los otros filósofos que estudian las teorías de moda, me han incluido entre las que difunden. Me tienen por un heterodoxo del marxismo, pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México, país monstruoso al que simbólicamente podríamos representar como un ser que tuviese al mismo tiempo formas de caballo, de serpiente y de águila. Todo en nosotros es una contradicción.⁴

Ramírez cierra su artículo con una crítica al estilo y a la estructura de la novela: “poca (sic) sólida y poco (sic) clara [...] hay varias narraciones yuxtapuestas, varias novelas comenzadas”⁵. Lo anterior no hace que el texto sea una novela “en sí”, dice Ramírez. En cuanto al estilo, también lo acusó de abandonar su anterior “exaltación y brillantez lírica”, para convertirse en “paradojal, lleno de símbolos y claves de alusiones esotéricas”⁶.

Pero estos no fueron los únicos juicios condenatorios a *Los días terrenales*. Pablo Neruda contribuyó:

Acabo de leer un libro de José Revueltas. No quiero decir cómo se llama [...] Las páginas de su libro no son suyas. Por las venas de aquel noble José Revueltas que conocí circula una sangre que no conozco. En ella se estanca el veneno de una época pasada con un misticismo destructor que conduce a la nada y a la muerte.⁷

⁴ Oswaldo Díaz Ruanova, “No he conocido ángeles” en *Conversaciones con José Revueltas*, compilación de Gustavo Sáinz, et. al., CLL-Universidad Veracruzana.

⁵ Para una visión de la izquierda mexicana durante los años 1930-1950, véase a Arturo Anguiano, et. al., *Cárdenas y la izquierda mexicana* y Roger Bartra, et. al., *La izquierda en los cuarenta*. Así como *Estética y marxismo* de Adolfo Sánchez Vázquez.

⁶ *Ibid.*, p. 348.

⁷ Pablo Neruda, “Discurso ante el Congreso de Escritores Latinoamericanos en La Paz (1950)”, en José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, México, Era, 2ª. edición, 1981, p. 30.

La declaración de Neruda fue devastadora para la reputación literaria y política de Revueltas. Incluso es posible identificar toda una campaña de denostación en contra del escritor mexicano y su obra desde el periódico *El Nacional*, por la fervorosa pluma de Juan Almagre, pseudónimo del militante comunista Antonio Rodríguez, quien endereza sus críticas contra *El cuadrante de la soledad* y toca de paso a *Los días terrenales* en un artículo publicado el 8 de agosto de 1950⁸:

[...] Revueltas no ha llegado al sitio al que se encuentra por vía de la influencia sartreana. Ha llegado hasta ahí por haber trillado el mismo camino del filósofo de la basura y de la inmundicia [...] ambos emplean los mismos ardides, ambos se refocilan en la misma podredumbre [...] ambos [Sartre y Revueltas] son el producto de la misma descomposición social, de la misma podredumbre, de la misma falta de fe en el hombre [...]⁹

“¿Por qué tanta saña contra las masas?”, cuestiona en su momento Ramírez y Ramírez al supuesto existencialismo de Revueltas. Ante la proliferación de la mala leche de Ramírez, Revueltas reacciona con una nota publicada en el periódico *El Popular*, el 26 de abril de 1950 –meses antes de la crítica gratuita de Antonio Rodríguez–, en el que contesta de manera contundente: “¡Por favor, demagogia no! ¡Eso es sanchezcardenismo¹⁰ puro!”¹¹

⁸ “El arte en México”, en *El Nacional*, citado por José Revueltas en “Sobre mi obra literaria”, *Cuestionamientos ...*, op. cit., p. 105.

⁹ Loc. cit.

¹⁰ A partir del sexenio de Lázaro Cárdenas, la situación fue muy diferente para el PCM. Con Cárdenas la actitud hostil del gobierno cambió por una de apertura y acercamiento a los comunistas mexicanos –al menos durante los primeros años de su administración–, quienes volvieron a actuar dentro de los márgenes legales. Además, la orientación de la Internacional Comunista abandonaba el izquierdismo y abrazaba la estrategia del frente popular. La línea antifascista que se consideraba prioritaria y el PCM, salvo un breve lapso, la asumió con entusiasmo. Lamentablemente en México pronto comenzó a identificarse la noción de frente popular con el partido oficial. Se impuso la consigna de “unidad obrera”, lo que en la práctica significaba el apoyo a la dirección antidemocrática de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Por otra parte, esa consigna de unidad fue utilizada en forma oportunista por algunos militantes. El padrón del partido incrementó considerablemente pues pasó de 600 miembros en 1934 a 25000 en 1939, según estimaciones del historiador Barry Carr. En ese periodo el PCM sufrió un gravísimo deterioro: se subordinó a la ideología democrático-burguesa de la Revolución mexicana, y no cuestionaría esta posición sino hasta 1960. En “Temas del comunismo mexicano”. *Nexos*, núm. 54, junio 1982, pp. 17-26.

En un documento de 1955, Revueltas se refiere al proceso que el partido vivió durante el régimen de Cárdenas: “Todos recordamos con vergüenza esa etapa lamentable, de 1935 a 1940, en que la dirección del partido se fue hundiendo paulatinamente en el oportunismo y la corrupción, y en que los órganos dirigentes,

Pero la crítica mal intencionada y sin escrúpulos provino de Pablo Neruda al referirse a *Los días terrenales*; es increíble que un grande de la poesía latinoamericana se haya atrevido a atacar, una vez más, a José Revueltas utilizando como último recurso el enaltecimiento del talento incomparable de los hermanos Revueltas para denostar a uno de ellos:

Para algunos de los que están aquí, este apellido Revueltas puede no tener significación. Para mí la tiene y muy grande. Es el nombre de una dinastía del pensamiento americano, es el nombre de una familia del pueblo que ha traducido, a un alto lenguaje en la pintura, en la literatura y en la música, las victoriosas luchas de su noble pueblo. Y hoy este hombre me trae la más dolorosa decepción.¹²

El argumento puntilloso de Neruda no se atreve a tocar la obra criticada, pero sí a su autor, a quien el poeta intenta desprestigiar, separándolo del resto de los ilustres Revueltas, a los que, según él, el autor de *Los días terrenales* habría traicionado.

Por su parte, Antonio Rodríguez (Juan Almagre) en el artículo al que ya aludí golpea a Revueltas en donde más le duele:

De hoy en adelante, el apellido Revueltas no es uno. Silvestre, el músico, es el Revueltas del pueblo, que el pueblo recordará como uno de sus verdaderos defensores y amigos. Pepe, el escritor, es el Revueltas de la parte más corrompida de la sociedad. La odia, pero en el fondo intenta desarmar a los que luchan contra ella. Es decir, en el fondo es su avergonzado apóstol.¹³

Este argumento no es siquiera una calumnia, es un despropósito y un disparate, porque lo que desapueba Almagre no es la calidad artística de la obra de los hermanos Revueltas, sino que José Revueltas no ponga su arte al servicio de la doctrina estalinista.

Pablo Neruda, Enrique Ramírez y Antonio Rodríguez descalifican la obra de Revueltas por su objetivo político, mas no estético, y lo sitúan a lado del enemigo.

en cada una de sus instancias, era un semillero de intrigas, fracciones e intereses personales. En *Escritos políticos I* de José Revueltas.

¹¹Retomo la nota citada por José Revueltas en “Cuestiones de estética”, *Cuestionamientos...*, op. cit., p. 388.

¹² *Ibid.*, p. 330.

¹³ *Ibid.*, p. 332.

1.1. ORTODOXIA ESTALINISTA VS CRÍTICA HETERODOXA

José Revueltas se muestra en desacuerdo con las críticas de Ramírez y Ramírez, así que hace uso de la ironía en un escrito suyo al que titula: “Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la estética a propósito de *Los días terrenales*”, publicado el 20 de julio de 1950.

Dicho texto, como propuesta estética, dio lugar a que Revueltas fuera el foco de atención de la crítica mexicana y de la censura soviética. El autor mantuvo una postura determinante hasta que dicha presión rebasó sus límites, pues se vio obligado a aceptar algunos lineamientos de la “estética revolucionaria y progresista” que habían puesto en circulación los ideólogos soviéticos; el más relevante de éstos es la adhesión al “realismo socialista” publicado por Zdanov¹⁴ en 1934, pero institucionalizado en la Unión Soviética hasta 1947.¹⁵

Resulta lógico que los críticos izquierdistas, pendientes de la política cultural estalinista, se encontraran bajo el influjo del realismo socialista a tres años de su normalización, cuando éstos se van contra José Revueltas, quien publicó *El cuadrante de la soledad*¹⁶ en 1950, año también de su estreno en teatro. En esta pieza dramática el carácter desesperanzado de los personajes que habitan un barrio popular de la Ciudad de México provoca el mismo sentimiento de desasosiego que *Los días terrenales*. La enajenación en la

¹⁴ Más tarde y resultado de un discurso pronunciado por Zdanov, secretario del Comité Central del Partido Comunista, fueron realizados los esfuerzos oficiales para sentar las bases de una estética estalinista completa.

¹⁵ Donald Drew Egbert, *El arte en la teoría marxista y en la práctica soviética*, Barcelona, Tusquets, 1973, p. 78.

¹⁶ Se convirtió en la primera obra teatral mexicana que llegó a las 100 representaciones por su éxito en taquilla a pesar de que el elenco –Rosaura Revueltas, Roberta Griffel, Virginia Manzano, Silvia Pinal, Rafael Banquells, Manolo Calvo, Wolf Ruvinsky– no gozaba de gran prestigio teatral en esa época y de la compleja escenografía de Diego Rivera. Además, esta obra fue criticada reaciosamente por la izquierda mexicana pues la consideraron un vil testimonio existencialista. Para una amplia visión de esa faceta en la vida de nuestro autor, se recomienda leer el texto de Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992, pp. 247-296.

que están inmersos a causa de sus temores, vicios y desviaciones condena a estos seres a la soledad. En *Los días...* y *El cuadrante...* el escritor presenta la enajenación del hombre como problema desde una dimensión estética, filosófica, social y política.

Sin más alternativa ante un contexto difícil para los artistas disidentes del modelo estalinista y para evitar ser expulsado del Partido Popular, Revueltas decidió elaborar un autoanálisis con el fin de expiar culpas literarias y políticas. Convocó a Enrique Ramírez y Ramírez, Vicente Lombardo Toledano y a otras figuras de la izquierda mexicana, para admitir su desviación de la doctrina partidista.

Al poco tiempo decidió retirar de circulación *Los días terrenales* y suspendió las representaciones de *El cuadrante de la soledad*. Al respecto, aceptó, en respuesta a un cuestionario de Luis Mario Schneider que aparece en *Cuestionamientos e intenciones*, que no debió haber retirado su obra de circulación. Por otro lado, esta novela no volvió a ser publicada hasta 1967, como parte de sus *Obras completas*, por la que recibió el Premio Nacional de Literatura *Xavier Villaurrutia* ese mismo año.

Adolfo Sánchez Vázquez considera que Revueltas deja entrever una contradicción entre sus posturas literarias e ideológicas, es decir, que el autor reafirma, ante el furor de la izquierda, su adhesión al realismo socialista, a la tesis leninista de organización y también reconoce sus “desviaciones”¹⁷. Sánchez plantea que para Revueltas la autocrítica no era únicamente una desesperada tabla de salvación, sino que “compartía en lo esencial por esos años la ideología desde la que es criticado y con la que él mismo se autocritica, pero esa ideología no está en la obra”, de ahí que Ramírez y Ramírez le reproche la ausencia de ésta en *Los días terrenales*.

¹⁷ Adolfo Sánchez Vázquez, “La estética terrenal de José Revueltas” en *Ensayos sobre arte y marxismo*, México, Grijalbo, 1984, p. 138.

A pesar de la divulgada contradicción estética e ideológica de Revueltas, la calidad literaria de esta novela recibió elogios de Alí Chumacero:

[*Los días terrenales*] están contruidos con una técnica eminentemente realista, hasta cuando abarca procesos de exclusiva índole psicológica, se apega con rigor a los datos enunciados. El concepto heideggeriano de la muerte, la descripción del destino del hombre en forma cercana a la descubierta por Malraux, la advertencia de un universo testigo de nuestro desamparo como el que mira desde su avión Saint-Exupéry y, en el desarrollo, la constante predilección de la manera plástica cinematográfica enriquecen, más que debilitan, el campo en que se ejerce el vigor de la prosa de José Revueltas.¹⁸

Una expresión más abierta fue la de otro miembro del grupo Contemporáneos, Salvador Novo comentó a propósito de Revueltas: “Convengo con Xavier [Villaurrutia] en que es ya un gran novelista. Su estilo se ha depurado, ágil, profundo y rico, pero creo también que no está destinado a ser un novelista popular [...] Pepe Revueltas es como la afortunada síntesis de sus dos fallecidos hermanos. Con las palabras, pinta como Fermín y compone música como Silvestre”¹⁹. Más tarde agregaría:

Terminé la lectura de *Los días...* de Revueltas. Novela magnífica. En otro idioma sería un inmediato “best-seller”. Contiene un puñado de tipos estupendos [...] Las vidas de todo este mundo hurgadas en sus sorprendidas introspecciones, en el curso libre de sus recuerdos y asociaciones. Y ligadas por el hilo sutil con que la enhebra, de la manera más inesperada, con lujo arquitectural de estructura que no deja de sospechar las trabes [...] y el modo elegante en que los personajes van desapareciendo –¿o quedándose?– del microscopio-telescopio a cuyo escrutinio, armado de todas las más justas y brillantes palabras, somete este gran novelista que es Pepe Revueltas.²⁰

Los juicios de Salvador Novo y del grupo Contemporáneos contrastan con los de la izquierda mexicana en un periodo crucial para la obra literaria de nuestro autor. *Un año en la vida de José Revueltas* es un ensayo en el que Roberto Escudero matiza las causas de la división en la crítica a la obra de este autor: identifica en la crítica de Novo una postura

¹⁸ Alí Chamucero, “José Revueltas” en *Los momentos críticos*, ed. Miguel Ángel Flores, México, FCE, 1987, p. 281.

¹⁹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales, 1967, p. 416.

²⁰ *Ibid.*, pp. 416, 417.

desideologizada, no le importan las tesis políticas de Revueltas –expuestas por sus personajes Fidel Serrano y Gregorio Saldivar–, sino exclusivamente el contenido estético de la novela.

Salvador Novo y Xavier Villaurrutia sostenían una afinidad literaria e intelectual de sentido universal, reñida con el nacionalismo persignado de buena parte de los artistas y los intelectuales mexicanos. Los Contemporáneos querían incorporar en sus escritos lo mejor de los que se estaba produciendo en Europa (sin dejar de ser, por cierto, profundamente mexicanos), y parecían regirse por aquello que Jorge Luis Borges sintetizaría de la siguiente manera: “No nos debemos a una sola tradición, felizmente podemos aspirar a todas”²¹.

Por ello es explicable que este par de Contemporáneos vean en José Revueltas a un gran novelista y que Novo elogie ante todo su estilo, en contra de lo considerado por los comunistas mexicanos, quienes pensaban que toda obra de arte debía enriquecer de manera inmediata al pueblo en lucha si no, no era arte. Así la pareja Villaurrutia-Novo, ambos nacidos entre 1903 y 1904, celebran de *Los días terrenales* la voluntad de estilo que se resuelve ante todo y sobre todo como voluntad de modernidad, como voluntad y aspiración estéticas, y consideran que estas cualidades son las que hacen de nuestro escritor un “gran novelista”.²²

Las apreciaciones de los Contemporáneos y de Alí Chumacero no sólo representan la contrarréplica a la postura hostil de la izquierda mexicana, sino que además sostienen el carácter controversial de la figura y de la obra de Revueltas. Es factible concluir que en esa

²¹ Jorge Luis Borges, “Sobre los clásicos” en *Otras inquisiciones*, incluido en *Obras completas*, volumen II (1952-1972), Barcelona, Emecé editores, 1989, p. 151.

²² Roberto Escudero, *Un año en la vida de José Revueltas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 2009, pp. 55-57.

época (1949-1950) Revueltas ya era un escritor con carrera ascendente, que también contaba con la aprobación de críticos del *establishment* cultural del México de entonces.

1.2. LA VIDA EN LA OBRA DE UN INTELLECTUAL

Es conocido que José Revueltas no limitó su crítica a las desviaciones del sistema sociopolítico mexicano, en particular del Partido Comunista (PC) y su fiebre estalinista, las problematizó de manera poética en su obra narrativa (*Los muros de agua*, *El luto humano*, *Los días terrenales*, *Los errores*) y ensayística (*El proletariado sin cabeza* y *La dialéctica de la conciencia*); no circunscribió su crítica a una técnica propagandística, más bien la repensó a través de una “tendencia real de las cosas”, a lo que Revueltas llamó un movimiento novelístico, concepto que explica con detenimiento cuando opina sobre su obra:

Existe una tendencia objetiva del movimiento. Cada fase del movimiento tiene su dirección y, en último análisis, la dirección dominante es lo que constituye su tendencia. En el proceso de esa tendencia está comprometida toda su suerte de materiales: acciones, pensamientos, voluntad, inercia, situaciones, propósitos y contrapropósitos, en suma, el mundo entero de la realidad visto para la novela, o sea, no toda la realidad, sino la realidad novelística que deberá ser seleccionada por el escritor, ordenada, recreada.²³

La inclinación realista de Revueltas en torno a la concepción novelística, lo conduce a retomar su definición de escritor y del papel de éste en la sociedad para complementar su perspectiva crítica:

Para mí el escritor es ante todo un hecho moral, un problema de ética y no de estética (...), donde su conciencia de ser humano, su responsabilidad de ser humano consciente, lo es todo; y es más, muchísimo más que el simple hecho de escribir libros y publicarlos, pues un escritor que se crea únicamente ligado a los deberes del oficio –que hay tantos que no ven más allá que su máquina de escribir– y no considere como fundamentales los deberes más altos que le plantea su condición humana, terminará por ser el filisteo literario, el hombre de las letras que escribe temas neutrales y no hace otra cosa que literatura. Pero entonces ¿para qué escribe? Para mí el escritor ha de tomar el hecho de serlo tan sólo como un accidente biográfico y vocacional, al que debe entregarse con toda su pasión y su disciplina

²³ José Revueltas, “Literatura y liberación”, *Cuestionamientos... op. cit.*, p. 102.

técnica, sí, pero al que no debe considerar nunca como un fin, como un “haber nacido para escribir y no para ninguna otra cosa más”. Porque precisamente lo que ocurre es que se nace, se vive y se muere para “hacer esa cosa más” y no ninguna otra cosa...²⁴

Es un hecho que Revueltas no apega su crítica a un credo estético pues concede especial relevancia al compromiso ético-social de su narrativa que cuenta con un valor artístico debido al realismo, precisamente, porque ha sabido crear una nueva realidad literaria a partir de una realidad más humana; y si los hechos que narra han trascendido es porque ha tomado la realidad no en su apariencia caótica, sino en sus momentos dialécticos. Su obra no es una imitación de los hechos, sino una selección de aquellos en los que subyace la esencia de los opuestos.

En ese sentido, Revueltas apuesta por un compromiso del escritor con el lenguaje, con el uso responsable e imparcial de la palabra que integre frases con valor tanto ético como estético. Apunta que el uso de la palabra en torno a problemas relacionados con los conceptos de existencia, de mundo, de vida, de sociedad, de situación histórica, etcétera, debe dar como resultado un texto con valor literario porque “son problemas aledaños que rodean a la materia, pero no deben ser condicionantes [...] no deben someterse a la dictadura de estas relaciones porque de lo contrario la expresión estética deviene expresión puramente ideológica y propagandística.”²⁵

“Yo me dedico al hombre y ando en busca de la esencia humana en la expresión literaria”, anuncia José Revueltas en una entrevista, meses antes de su muerte (1976). Fue el fin de una vida profundamente idealista, llena de peripecias y polémicas a lo largo de la cual produjo una obra literaria controversial. Revueltas fue detenido varias veces a causa de su incesable afán de activismo político. El hombre, marxista convicto, se manifiesta como

²⁴ José Revueltas, entrevista hecha por Mauricio de la Selva, *Cuadernos Americanos*, México, 1986, p. 115.

²⁵ José Revueltas, “El oficio de escritor”, *Cuestionamientos...*, p. 321.

pensador anticonformista, quien rechazó enfáticamente los dogmas impuestos por los comités del Partido Comunista Mexicano (PCM). Revueltas fue expulsado en dos ocasiones por este órgano político por las críticas severas a su funcionamiento. Cumplió su mayor realización política en 1960 con la fundación de la Liga Leninista Espartaco²⁶.

Las experiencias en las cárceles de Lecumberri y Las Islas Marías dejaron indeleble memoria en la obra del escritor duranguense, sobre todo en su primera novela *Los muros de agua*, publicada en 1941. En este libro Revueltas se muestra todavía bastante conformista con la concepción general del PCM²⁷. Rompe con la tradición literaria comunista en su segunda novela, *El luto humano*, de 1943, en la que enfoca con gran insistencia los excesos y abusos de la Revolución Mexicana. La crítica más severa hacia el partido aparece en su tercer libro, *Los días terrenales* (1949) en el que pinta con precisión aguda la dirección dogmática y polémica del PCM, producto de su experiencia durante los años treinta del siglo XX.

Su obra abarca cuatro novelas más: *En algún valle de lágrimas* (1956), *Los motivos de Caín* (1957), *Los errores* (1964) y *El apando* (1969), junto con tres recopilaciones de relatos breves: *Dios en la tierra* (1944), *Dormir en tierra* (1960) y *Material de los sueños* (1974).

En cuanto al género dramático, la obra más notable del breve repertorio de Revueltas es *El cuadrante de la soledad*, publicado y estrenado en 1950²⁸. Sus ensayos tienen una perspectiva y una postura originales: *Una democracia bárbara* y *Ensayo sobre*

²⁶ Este periodo ilustra su profundo anticonformismo, motivado en gran medida por su breve estancia tanto en la Liga Estalinista de la que fue expulsado tres años después de su fundación (1963), como en el Partido Comunista Mexicano de la que también fue excluido.

²⁷ Antecedentes de esta tendencia estética y política son las novelas *La ciudad Roja* de José Mancisidor (1932) y *Mezclilla* de Francisco Sarquis (1933) que relatan las vidas de militantes socialistas, quienes recuperan las ideas del materialismo dialéctico concebido en las teorías de Marx y Engels.

²⁸ La obra de teatro, duramente criticada por sus camaradas, resultó ser un éxito. Después de 10 representaciones el propio Revueltas suspendió las funciones debido a la presión de la esfera comunista.

un proletariado sin cabeza. También dedica su atención al trabajo cinematográfico con la más notable adaptación de su novela *El apando*.

Hay varias características recurrentes en la obra literaria del escritor duranguense. Edith Negrín destaca dos obsesiones fundamentales: su “indagación sobre la condición humana, cuya sola enunciación sugiere intemporalidad” y una convicción de que “la historia [...] redefine constantemente al hombre”. En la obra de Revueltas, la premisa de la intemporalidad es omnipresente e innegable. Tanto los personajes como la trama de sus obras contienen una fuerte inspiración comunista, pero es notable la ausencia de cualquier brío de optimismo. Es así como el mundo novelístico de Revueltas abunda en violaciones, odio, agresividad, sufrimiento y muerte. La desesperación y la ausencia de amparo se aproximan en ciertos momentos a la maestría con que Franz Kafka retrata al mundo.

La narrativa del escritor comprometido fue inspiración imprescindible para muchos autores valiosos de la literatura hispanoamericana: Octavio Paz lo consideró “el hombre más puro de México”, Pablo Neruda lo llamó, pese a su disputa ideológica, “la síntesis del espíritu mexicano”. Aunque sus primeras obras muestren una influencia clara de la novela de la Revolución mexicana, sobre todo de los autores Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, elaboró un idioma literario genuino. Sin duda Revueltas fue el autor imprescindible en las lecturas de sus colegas y de escritores posteriores, como Juan Rulfo, Efraín Huerta, Julio Cortázar y Gustavo Sáinz.

CAPÍTULO 2. REALISMO DIALÉCTICO: INDEPENDENCIA DEL ARTE

En cuanto a su propuesta teórica literaria, José Revueltas afirmó que uno de los orígenes de esta perspectiva heterodoxa se debió a su influencia del marxismo italiano: “Siempre fue un marxismo más abierto, con una metodología más amplia que el presentado por los ideólogos soviéticos o de otros países. Eso me hizo ver el socialismo y el marxismo como un fenómeno de la cultura contemporánea y me facilitaba también adoptar una actitud estética e ir la fraguando poco a poco [dijo]”²⁹.

El pensamiento de Revueltas ante la libertad del arte y de la creación novelística se ha sustentado en el realismo dialéctico que consiste en la realidad del movimiento, no uno inmediatista, sino un movimiento interno al que considera el movimiento real, porque lo inmediato siempre induce a errar en política o en filosofía:

La revolución es siempre sangrienta y de inmediato provoca una reacción humanista y humanitaria en algunas personas (no me refiero a sus enemigos reales). Esas personas tienen razón inmediata sobre lo sangriento de la revolución, pero una vez que ven el resultado humano de la misma, a la larga regresan a ella. Así, muchos vieron los buenos resultados que trajo y regresaron a su seno, como Gorki.³⁰

Revueltas rechaza el inmediatismo de la razón, no obstante, en sus ensayos políticos o filosóficos, aun cuando se critica el dogmatismo y toda cerrazón mental, las alusiones a la razón tienen una implícita sobrecarga positiva. Pero es en sus textos narrativos donde por definición aflora el inconsciente, el sujeto-narrador que, sin preconizar la irracionalidad, sí pone en tela de juicio la razón: de repudiar el dogmatismo como deformación de un sistema

²⁹ Norma Castro Quinteño entrevista a José Revueltas. “Oponer al ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte” en *Conversaciones con José Revueltas*, compiladores Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Era, 2001, p. 37.

³⁰ *Ibid.*, p. 46.

de ideas en que se erige una masa inhumana, pasa a cuestionar el propio sistema de ideas basado por la razón. Es ésta una de las paradojas que sostiene su obra político-literaria.³¹

La autocrítica que José Revueltas ejercía se fundamenta en el pensamiento dialéctico de Karl Marx expuesto particularmente en los *Escritos económicos y filosóficos* anteriores a 1844, olvidados durante treinta o treinta y cinco años porque en esta obra Marx presenta la teoría de la alienación, argumentación que contradecía en su momento el estado totalitario creado por Stalin.

Revueltas, por su parte, aseguró en su momento que la alienación también existe en el mundo socialista. El hombre soviético también ha sufrido la enajenación y los estalinistas ocultaron por mucho tiempo estos documentos de Marx para que los comunistas no lucharan contra el régimen de Stalin. “He aquí el problema de la enajenación y el de la libertad como problemas principales de toda mi problemática marxista”, declaró Revueltas.³²

Para este capítulo no basta con explicar los componentes de la teoría estética de Revueltas (el realismo y la dialéctica³³) y qué condiciones históricas llevaron al autor a asumir el realismo dialéctico. Es preciso, además, evocar cuál su concepto de escritor³⁴.

Es necesario subrayar que su propuesta sigue una evolución paulatina, paralela al desarrollo de su trabajo literario, pues si *Los muros de agua* es una excelente novela realista, ocupada en denunciar la proscripción del PCM, está muy lejos de la conjugada obligación dialéctica que se da en *Los errores*: y no sólo es cuestión de madurez artística o

³¹ Edith Negrín, *Entre la paradoja y la diléctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, p. 253.

³² Castro Quinteño entrevista a José Revueltas, *Conversaciones...*, op. cit., p. 48.

³³ En su libro, *José Revueltas, el de ayer*, Vicente Francisco Torres Medina también explica este método desde una perspectiva estética y filosófica, basándose en la crítica literaria del escritor duranguense a la que suma las anécdotas que como activista político e intelectual comunista él propio autor dio a conocer.

³⁴ V. *supra*, p. 14.

ideológica, sino que las dos historias refieren contextos históricos con diferentes problemas: mientras *Los muros de agua* retrata el acendrado periodo de formación de los militantes comunistas, *Los errores* se basa en una situación tanto nacional como internacional sumamente contradictorios: la crisis dogmático irracional en el partido y el estalinismo mundial.

El realismo dialéctico es necesario para Revueltas porque lo sitúa en otro espacio del contexto de la lucha social. A raíz de la revisión de esta corriente y la obra del autor, deduzco que el escritor concede importancia a la estética literaria como un medio para repensar la realidad sociopolítica y discutirla. Por lo que ha sabido crear una realidad literaria a partir de una realidad concreta.

Enseguida se aborda la determinación histórica de su realismo dialéctico. Lo dialéctico en la obra de Revueltas –dado que la dialéctica concibe los fenómenos llenos de contradicciones y no las entelequias inmóviles y puras– fue perentorio a partir de lo que conocemos como estalinismo, no sólo en relación con el Partido Comunista de la Unión Soviética, sino de todos sus similares en el mundo. Esta corriente suponía para el PCM, entre otras cosas, el acatamiento sumiso de las decisiones tomadas en la Internacional Comunista, que generalmente tendían al fortalecimiento del socialismo ruso aun en contra de los intereses de los partidos comunistas nacionales, los cuales daban por hecho que, al apoyar la política estalinista, contribuían a la victoria del socialismo mundial. Debido a estos acatamientos acríticos se pasaban por alto los crímenes cometidos por Stalin en las purgas del partido, ejecutadas en distintos países, entre ellos México en cuya ciudad capital fue asesinado Leon Trotsky.

El estalinismo proclamó el realismo socialista como única doctrina verdadera en el arte. Al erigirse este falso realismo –que copia sólo lo acertado y lo aleccionador del

hombre, escondiendo de éste sus vicios y errores– se convirtió en el único recurso artístico que coadyuvaría a la consolidación del socialismo en el mundo. Desde esta concepción, se considera el trabajo artístico con parcialidad, falseando su esencia y aniquilando sus contradictorias tendencias internas.

El dogma socialista deviene así en un absoluto sin contradicciones que solapa los desaciertos con el pretexto de que sólo debe mostrarse lo positivo para la nueva sociedad. Pero este criterio tiene a su vez no sólo una determinación histórica –la construcción del socialismo único que gobierne en países socialistas–, sino también responde a la debilidad humana, cuestión que adquirirá gran importancia en *Los días terrenales*.

El temor de no poseer un sistema absoluto y cerrado de valores donde guarecerse de la angustia perenne que nace entre el hombre como conciencia ideal y sus contradicciones terrenas; es, en síntesis, un temor a la dialéctica humana y a la historia. Revueltas plantea esta idea:

El realismo socialista absolutiza la tendencia real hacia el absolutismo, contenida en las sociedades contemporáneas, transformándola en una tendencia irreal e irracional, donde no sólo se trata de superar artificialmente las contradicciones internas de dicha tendencia, sino que las oculta del modo más obvio. La necesidad imperecedera de superar todas las contradicciones, que es una realidad real pero imposible de satisfacerse, se subvierte por el realismo socialista en la falsa realidad objetiva de lo Bello, lo Bueno, lo Positivo y demás, como valores absolutos en tanto quedan adscritos, de modo inalienable, a la tendencia socialista (...) La necesidad del realismo socialista es el ocultamiento y la deformación de las contradicciones reales que existen en el ser humano y en el socialismo, de lo cual deriva su postulado básico: la no existencia de un contenido estético objetivo en el mundo exterior al pensamiento. Para el realismo socialista lo estético carece de una realidad propia e independiente y no es otra cosa que una actitud subjetiva que está, o debe estar subordinada a las necesidades inmediatas. Oponemos, pues, al realismo antidialéctico, conservador y reaccionario, el realismo dialéctico como método e instrumento de la apropiación auténtica de la realidad por el arte.³⁵

³⁵ José Revueltas, *El conocimiento cinematográfico y sus problemas*, México, UNAM, 1965, pp. 147-150.

Con lo hasta aquí asentado, digo abiertamente y contra las posiciones de los comunistas radicales, que la singularidad del trabajo de Revueltas cuestiona el compromiso social del arte socialista por encima de la estética literaria.

Así, el realismo dialéctico que se glosa se sintetiza en la cita de Marx y Engels que da Lukács: “realismo significa, además de fidelidad al detalle, reproducción fiel de caracteres típicos en circunstancias típicas”. Pero Engels añade explícitamente que esa tipicidad no debe contraponerse a la singularidad de los fenómenos, o que no debe entenderse como una abstracta generalización.³⁶

2.1. TRAMA DE *LOS DÍAS TERRENALES*

En 1972, José Revueltas indicó la suma importancia de *Los días terrenales* dentro de la totalidad de su obra: “Yo hubiera querido denominar a toda mi obra *Los días terrenales*. A excepción tal vez de los cuentos, toda mi novelística se podrá agrupar bajo este denominativo común, con sus diferentes nombres: *El luto humano*, *Los muros de agua*, etcétera.”³⁷

La posibilidad de vincular las manifestaciones literarias de una obra tan diversa con el mismo título es sorprendente. El escritor indica en esta entrevista que se puede encontrar una estructura más o menos coherente, una finalidad común que comparten sus novelas. Según Edith Negrín, este deseo unificador indica su madurez como escritor; se argumenta también que el título evoca la novela que él considero mejor escrita por su pluma.

En *Los días terrenales* Revueltas quiso retratar la condición del hombre, además de este tema central para el escritor, se presentan dos más en su narrativa: la pérdida del

³⁶ Georg Lukács, “Arte auténtico y realismo” en *Estética y marxismo*, Adolfo Sánchez Vázquez, México, Editorial Era, 2ª. ed., 1975, tomo 2, p. 51

³⁷ Margarita García Flores, “José Revueltas: entre lúcidos y atormentados”, *Excélsior*, *Diorama de la cultura*, 16 de abril de 1972.

paraíso terrenal y el nacimiento del pecado original, fenómenos ubicados en un entorno contemporáneo. Asuntos omnipresentes que se desarrollan de modo metafórico en la vida de unos partidarios jóvenes del Partido Comunista Mexicano (PCM) en los años treinta³⁸ del siglo XX.

La relación central en la novela es una amistad bastante particular entre Gregorio Saldívar, un joven intelectual y Fidel Serrano, miembro del Comité Central del PCM. Los dos personajes fracasan en sus objetivos y pierden su paraíso terrenal a su manera. Gregorio es enviado a Acayucan³⁹ para organizar sindicatos de campesinos. Cumple su misión principal, pero no consigue evitar la muerte de Macario Mendoza, el jefe de las Guardias Blancas⁴⁰. Aunque la muerte de Mendoza, quien había jurado asesinarlo, parezca favorable para Gregorio, el Comité Central no acepta su debilidad y falta de control sobre la situación en la zona. Finalmente es detenido, encarcelado y torturado.

La vida de Fidel se desarrolla paralelamente con la de Gregorio. Fidel es un comunista convencido que asume la dirección de la oficina secreta del Partido en algún lugar de la Ciudad de México. Es un hombre de principios rígidos, fiel al ideario comunista. Su convicción estalinista es inalterable ante cualquier adversidad, ni la muerte de su hija Bandera lo desvía de su partidismo.

³⁸ Aunque la novela en ningún momento puntualiza el año en que se desarrolla la trama, el texto da algunas alusiones. Evodio Escalante advierte: “otro enunciado documental constituye el afiche colocado en las paredes de la oficina del partido. El cartel, representación épica de esos trabajadores que asaltan en 1917 el Palacio de Invierno, en Petrogrado, contiene una inspiración que permite entrever la cronología de los acontecimientos. Según los datos que se desprenden de esta revisión, la acción de la novela no puede ser anterior a 1931, pues entonces el afiche soviético no existiría. Pero tampoco puede ser posterior a 1932, pues el último periodo de Tejeda como gobernador, cuyo ejercicio político recae la acción novelesca, termina justo en ese año.”

³⁹ Localidad en el estado de Veracruz, originalmente establecido por la cultura olmeca.

⁴⁰ Las Guardias Blancas formaron algo parecido a un ejército privado para los latifundistas en el norte de México.

Los días terrenales constituye un verdadero hito en la poética de Revueltas pues concreta la línea estética iniciada con *El luto humano*. Los procedimientos literarios en ambas novelas son bastantes similares, por ejemplo, las apariciones frecuentes de animalización, intertextualidad mitológica y la incapacidad de los personajes para establecer relaciones apacibles y de confianza.

La diferencia más considerable entre las dos obras consiste en la proximidad entre el lector y las situaciones descritas. En *El luto humano* la historia trata de una situación extrema: un grupo de campesinos pobres que luchan contra una tormenta bíblica en una región completamente asolada. En *Los días terrenales* el ambiente crea una proximidad inquietante para el lector pues la descripción de los espacios crea un efecto de verosimilitud porque en esos sitios la pobreza y la marginación azotan a sus habitantes.

La muerte de Gregorio Saldivar, héroe de *Los días...*, no es por motivo de enajenación como en los campesinos de *El Luto humano*, cuyos personajes son devorados por una especie de zopilotes sagrados.

Los policías que molestan a los camaradas marxistas en *Los días...* constituyen el eco de una realidad reciente, este punto marca la diferencia entre las dos novelas, aunque compartan rasgos similares en algunos de sus tópicos: la traición al héroe⁴¹, la relación de pareja⁴² y la muerte de un hijo⁴³.

2.2. CARACTERIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

Para apreciar la complejidad de *Los días terrenales* es necesario detenerse en el análisis de algunos de sus elementos literarios antes de la caracterización de sus personajes.

⁴¹ En *El luto humano*, Natividad; en *Los días terrenales*, Gregorio.

⁴² En *El luto humano*, la relación disfuncional entre Úrsulo y Cecilia; en *Los días terrenales*, el fracaso de Fidel y Julia.

⁴³ En *El luto humano*, la muerte de Chonita; en *Los días terrenales*, la muerte de Bandera.

El narrador es omnisciente, sabe lo que piensan los personajes y conoce sus diálogos:

En el principio había sido el Caos, mas de pronto aquel lacerante sortilegio se disipó y la vida se hizo. La troz vida humana.

-Han de ser por ahí de las cuatro -repuso la voz de uno de los caciques-; nos queda tiempo de sobra...

En el principio había sido el Caos, antes del Hombre, hasta que las voces se escucharon.

La respuesta del cacique no fue inmediata sino que hizo un gran espacio de silencio, como oráculo misterioso y grave para decirle a Ventura -de quien Gregorio reconoció la voz al escuchar la pregunta- las horas que eran en esos momentos de la madrugada [...] ⁴⁴

“Las tres curenta y cinco de la mañana”, se dijo Fidel con una torpe sensación de incomodidad mirando la carátula del viejo y pobre reloj. Las palabras de Julia se escuchaban a cada momento más monótonas y ausentes.

-¡Eso es echarle agua al molino!-cortó Fidel [...] ⁴⁵

La historia se desarrolla en orden cronológico; aunque hay momentos de evocación, cuando Julia recuerda con añoranza su noviazgo con Fidel: “Julia había comprado ese jarrito en Toluca, cuando en compañía de Fidel y veinte muchachos más de la Juventud Comunista se organizó un paseo de campo al Nevado cierto hermoso domingo de abril [...] ⁴⁶

»46

Un retroceso temporal se da también cuando Bautista y Rosendo caminan de noche por las calles de la ciudad después de recoger la propaganda del partido; el primero, no precisa el narrador, siente “cierta nostalgia”, “cierta tristeza” por todo lo ocurrido esa mañana en que murió Bandera. Rosendo también pensaba en aquellos momentos, pero de pronto el narrador ubica a los lectores en el tiempo y en el espacio en que los personajes se encontraban: “Ahora la ciudad parecía haber vuelto a perder sus límites a causa del

⁴⁴ Revueltas, *Los días terrenales*, p. 9.

⁴⁵ *Ibid*, p. 37.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 53.

silencio, después de las campanadas del reloj -¡Fuma! Exclamó de súbito Bautista con voz casi autoritaria, al mismo tiempo que tendía a Rosendo el cigarrillo [...]"⁴⁷

Olivier⁴⁸ advierte que la construcción narrativa de *Los días terrenales* es semejante a la del debate. Observa que la focalización en los primeros seis capítulos se compone de estructuras recurrentes: los capítulos I y IV se centran en Gregorio, el II y V en Fidel, y el III y VI en personajes secundarios (Rosendo y Bautista), evidenciando así el juego dialéctico en la novela. El capítulo VII que introduce al nuevo personaje, Jorge Ramos, funciona como una cesura que rompe la estructura dialogada de los anteriores apartados y a modo de introducción al capítulo VIII presenta la confluencia dialéctica de los puntos de vista de los personajes Gregorio y Fidel. El fin de la novela es un regreso al inicio pues se centra en Gregorio.

Gregorio entregado a su relación con Epifanía aunque ésta le significara el contagio de una enfermedad que podría llevarlo a la muerte, respecto a este episodio el narrador filosofa como al inicio de la novela:

En el principio fue el Caos, no el desorden, el Caos, simplemente una etapa anterior a la experiencia, en donde nada ni nadie se había comprobado a sí mismo [...] el día número Uno del hombre, pero al mismo tiempo también otro fenómeno opuesto, pues entrar en la existencia equivale asimismo a salirse de ella e idéntico es el proceso, en la mente del hombre [...]"⁴⁹

Vemos aquí al narrador como un analista que filosofa sobre la vida y la muerte, y que finalmente se fusiona con Gregorio porque apunta que éste "[...] se daba cuenta de todo aquello a través de una adivinación, un anuncio, un presentimiento nebuloso." ⁵⁰

⁴⁷ *Ibid.* p. 82.

⁴⁸ Florence Olivier, "Los días terrenales, un debate", en José Revueltas, *Los días terrenales*, edición crítica de Evodio Escalante, Madrid: ALLCA XX, Ediciones UNESCO, 1997, pp. 251-275.

⁴⁹ Revueltas, *Los días...*, *op. cit.*, pp. 255-256.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 257.

Uno de los propósitos medulares de este trabajo es analizar la confrontación dialéctica de los personajes que intervienen, directa o indirectamente, en el episodio de la muerte de Bandera. Este discurso dialéctico se construye por una síntesis de las diversas visiones de los personajes respecto al otro. Un ejemplo se puede encontrar en el capítulo I, cuando Gregorio interpreta la actitud de Ventura como burlona e irónica, mientras que el narrador la considera amigable: “Nuevamente Ventura dirigió a Gregorio una mirada de simpática inteligencia, cual si calculase el efecto de lo que iba a decir y de antemano gozara de aquella satisfacción”.⁵¹

La dialéctica de *Los días terrenales* se manifiesta un frecuente contraste entre Gregorio que representa la madurez, y Fidel, la inmadurez. Por supuesto no es sólo este recurso el que le da el carácter dialéctico a la novela, pues también se presenta en la conversación entre Bautista y Rosendo.

El ritmo del relato, gracias a los sucesivos cambios de punto de vista de los personajes, comulguen o no con la política comunista, refleja muy bien el carácter de debate, lo cual entreteje una dimensión ética en esta novela.

Admito que la estructura de fusión entre narrador y personajes difícilmente permite aislar los problemas morales y éticos de cada uno de ellos, así que considero necesario elaborar sus semblanzas.

Gregorio, el humanista mesiánico

El protagonista, Gregorio Saldivar, es un joven intelectual afiliado al Partido Comunista Mexicano. Su actitud heterodoxa lo opone directamente a Fidel Serrano, su compañero y antiguo amigo. Aunque sea partidario no se deja seducir completamente por la dirección dogmática del PCM. Gregorio Saldivar desestima la política de confrontación sostenida por

⁵¹*Ibid.*, p. 23.

el partido y adopta una posición más flexible, él es capaz de reconocer aliados en algunos sectores de la burguesía nacional. Más adelante analizaré las implicaciones éticas de este choque con el dogma.

Gregorio es el portavoz del debate central pues en varios episodios destaca su postura humanista dentro de la historia. Así que él, “que no sabe cometer injusticias”, asume la tarea de repartir los peces por su objetividad y honradez: “Hemos de dividirnos entre todos -dijo- todo lo que sale del río, porque el río pertenece a todos [...] Un murmullo de justicia aprobó estas palabras e involuntariamente las miradas se clavaron sobre los montones de peces que yacían en la ribera.”⁵²

La figura de Gregorio no está idealizada porque sostiene una relación con Rebeca, la mujer de su amigo Bautista, lo que revela una conducta propia de quien comete errores. La inquietud primordial en su pensamiento se presenta en el capítulo IV, cuando el grupo de campesinos encuentra el cuerpo de Macario Mendoza, líder de las Guardias Blancas, quien en vida tuvo por propósito asesinar a Gregorio. Y aunque éste no haya querido asesinar a su enemigo, se siente culpable por el crimen orquestado por Epifanía, la prostituta enamorada de él; entonces Gregorio se pregunta si podría ser cómplice de este crimen que lo favoreció.

El texto aduce varios argumentos para defender la inocencia de Gregorio; se apela a su ingenuidad en varias ocasiones, sobre todo cuando externa sus pensamientos: “Cierto [...] que nunca creyó, ni siquiera cuando ocurrieron los sucesos que así fueron interpretados por la gente, que Macario tuviera intenciones de asesinarlo [...] pensó luego que en el fondo él, Gregorio, era un hombre bueno al que se podía engañar como a un niño”⁵³.

⁵² *Ibid.*, pp. 20-21.

⁵³ *Ibid.*, p. 64.

La gente se alegra con la muerte de Mendoza, no obstante, el amigo y compañero de Gregorio, Ventura, intenta persuadirlo de no informar del asunto al Comité Central del Partido; aun así lo hace y con ello firma su sentencia de muerte.

La determinación de Gregorio de ser honesto y responsable ante todo define su postura ética. Lejos de considerarse un héroe se responsabiliza de todos los actos humanos por más innobles o heroicos que éstos sean. A través de un proceso consistente en una “solidaridad inversa” que influye en su manera de razonar y comportarse⁵⁴.

La convicción ética e idealista de este personaje se exhibe en el último capítulo de *Los días terrenales* cuando es encarcelado y sometido a tortura, hechos que lo conducen a una especie de purificación⁵⁵, asumiendo así su papel mesiánico. No hay un sólo momento en que considere la posibilidad de rebelarse o de escapar pues su última frase: “Está bien” connota su inquebrantable convicción hasta las últimas consecuencias.

Fidel, el cura rojo

Fidel Serrano cumple el papel de interlocutor en el debate ético y político. Los principios de este personaje coinciden fielmente con el dogma estalinista. Para él la teoría filosófica propuesta por Marx y Engels y asumida por otros pensadores, adquiere el valor de religión, misma que abraza como poseedor de una “verdad única”. En la novela hay frecuentes alusiones al dogma: “como un cura, Fidel era como un cura. Un cura rojo auxiliado por la utilería de cien mil frases como aquella”⁵⁶ y “una fe, él necesitaba una fe”⁵⁷.

En su discurso, Fidel frecuentemente recurre a frases hechas de los dogmas partidistas para evitar la confrontación de sus pensamientos y sentires que pudieran reñir

⁵⁴ Florence Olivier. “Comunistas y libremente desdichados. La aporía de *Los días terrenales*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, pp. 449-464.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 462.

⁵⁶ Revueltas, *Los días...*, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁷ *Ibid.*, p.126.

con su estalinismo exacerbado. Es el estereotipo del hombre que rechaza la opresión de los dogmas de la fe cristiana, pero, en realidad, sólo los sustituye por los de la fe en el comunismo estalinista. Es la imagen del hombre que niega la complejidad en su ética, y lo reaccionario en su esquema ideológico-político; se contenta con las respuestas lacónicas y simplonas que encuentra en su afiliación partidista.

La relación con Gregorio es complicada pues Fidel no acepta los razonamientos con que el primero cuestiona las órdenes del PCM, así que acusa a Gregorio de traidor ante el Comité Central del partido por su supuesta simpatía con la ideología burguesa: “el informe es políticamente intolerable”⁵⁸, “pequeño burgués con desviaciones hacia la derecha”⁵⁹, “equivocado y redactado por un intelectual típico”⁶⁰.

Ni su fe en la doctrina estalinista impide que surjan sentimientos de profunda soledad e incertidumbre en Fidel. Él funciona como polo opuesto e interlocutor de Gregorio en el debate, aunque subrayo que Fidel no tiene una participación activa en ninguna conversación de este orden. Huye de toda confrontación con sus propias inquietudes y zozobras ante su sentir y el de otros personajes, siempre se contenta con la reiteración de sus verdades inspiradas en el dogma. Él es el reflejo del militante que “persigue sin cesar la imagen de su propia perfección. Esta forma extrema de egocentrismo se muestra mejor al inicio de la asamblea del Comité Central, cuando Fidel toma su libreta y sólo apunta su nombre unas veinte veces”.⁶¹

La búsqueda de la ortodoxia comunista aleja a este personaje de sus amigos Gregorio y Bautista y, notablemente, de su esposa Julia. La relación problemática de esta

⁵⁸ *Ibid*, p. 25.

⁵⁹ *Ibid*, p. 31.

⁶⁰ *Ibid*, p. 86.

⁶¹ Olivier, “Los días terrenales, un debate ” , en *op. cit.*, p. 256.

pareja muestra la cobardía e inseguridad del “cura rojo” que constantemente pone a prueba el amor y la fidelidad de su mujer. El dilema ético para Fidel no se manifiesta a simple vista, aunque conforme avanza la novela la tensión entre Julia y él se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la muerte de su hija Bandera.

Bautista, eco de Gregorio

Bautista Zamora, encargado de la difusión clandestina de propaganda, ocupa un lugar cercano a Gregorio: es un antiguo idealista que se resiste a conformarse con el liderazgo dogmático del Partido Comunista. Su discurso es un eco del de Gregorio porque representa la imagen del militante que abre los ojos ante la ceguera del dogma, reconociendo que en muchos sentido va contra la ética. Aunque su discurso en la novela sea afín a las ideas de su camarada, Bautista actúa con cierto grado de autoconciencia.

Un ejemplo es cuando dicho personaje se confronta con lo abyecto de la vida: pisa excremento humano, episodio en el cual reconoce toda la repugnancia y el desprecio hacia sí mismo en tanto hombre. Aquí Revueltas da cuerpo a la maldad y desprecio del hombre hacia sus congéneres: la repulsión ante la textura densa, el color oscuro, el olor nauseabundo y la deformidad de la mierda, dan la idea de una fraternidad en un contexto de cloaca.

La relación entre Bautista y Fidel es conflictiva. Él sabe de antemano que Fidel será un monstruo con poder, una pesadilla “inenarrable” porque éste lo acusa de conspirar. Bautista es el único personaje que trata de consolar a Julia y que se atreve a mostrar su indignación ante la inhumanidad de Fidel por la muerte de su pequeña, pues dejó que Bandera muriera por hambre ya que no quiso exponer las actividades del Partido Comunista, ni siquiera por conseguir alimento para su esposa e hija.

Un episodio que revela los valores de Bautista es el recuerdo de un camarada que, a punto de caer en manos de la policía, le entrega el dinero del partido. Bautista vagó por las calles durante tres días dudando acerca de la posibilidad de quedarse con él, antes de entregarlo finalmente ante los funcionarios. Mientras lo hacía, pensó que si su madre y su hermana no tenían para la comida, resultaría imposible no tomar ese dinero.

Bautista se encuentra en una situación espejo en relación con Fidel: tampoco utiliza el dinero en la compra de comida para su familia. Pero considero que su dilema no es tan extremo como el de tener que sepultar a una hija. Pese a sus necesidades, Bautista es el único que se preocupa por conseguir dinero para el entierro de Bandera; quince pesos que Fidel prefirió destinar para el envío de los impresos del partido a provincia.

Rosendo, ingenuo dogmático

Si bien el discurso de Bautista se aproxima en cierta medida a los razonamientos de Gregorio, el de Rosendo, compañero propagandista, constituye un eco del de Fidel. Ellos “son más que las combinatorias variables de un solo y mismo personaje de tipo militante del partido”⁶². Rosendo ve en Fidel la encarnación del socialista ideal, ya que rechaza lo que considera una de tantas trampas del capitalismo: la prioridad a la vida personal.

Rosendo no percibe la cobardía de Fidel, no consigue ver que el empeño y la entereza con las que Fidel trabaja ante el cadáver de Bandera, no son motivados por sus convicciones y su compromiso ético, sino se deben a un afán enfermizo de cumplir con el partido cerrando los ojos ante la miseria y el sufrimiento. Más que Fidel, Rosendo mantiene una fe ciega por las consignas revolucionarias: “Aquello debería significar para Rosendo un

⁶² Olivier, “Los días terrenales”..., *op. cit.* p. 257.

mensaje lleno de esperanza, de fe en el porvenir, pero, por el contrario, no le produjo impresión alguna en esos momentos”.⁶³

De la ingenuidad de Rosendo se percata Fidel cuando el primero alude a la muerte de Bandera con estas frases: “Qué es eso –le dijo con una sonrisa–. Nosotros no debemos tener tiempo para lamentarnos de nada. Nuestra tarea es luchar sin tregua”⁶⁴.

Julia, enigma de la femineidad

Julia no posee una personalidad fuerte, no se manifiesta, no se rebela ante la triste realidad en la que vive; asume en silencio las decisiones de Fidel y las acciones de quienes se mueven en su espacio vital para cumplir con las exigencias del partido. Al parecer la convicción dogmática de Fidel le provoca respeto y le infunde seguridad. Entre sus recuerdos aparece Santos Pérez, notable seductor que la enamora y por quien padeció una angustia enfermiza a causa de su abandono.

Ella es víctima de hombres de mala fe y sufre profundamente por la muerte de su hija. Aunque una parte de mí no quisiera atribuirle el papel de mujer abnegada y honesta, tomo en cuenta que por la cultura de género de la época y por su condición socioeconómica, Julia asume un papel de obediencia ante la actitud autoritaria y machista de su enejado marido.

No obstante, se presenta un giro inesperado en este personaje a partir de la muerte de Bandera y de la indiferencia de su esposo Fidel: Julia decide escapar de esta relación enajenante. La conversación que sostiene con su esposo sobre el “porvenir”, al lado de la niña muerta, marca el final de su matrimonio; este episodio deja ver la esencia de Julia, quien a partir del sufrimiento vislumbra su verdadera situación familiar y de pareja.

⁶³ Revueltas. *op. cit.*, p. 48.

⁶⁴ *Loc. cit.*

En fin, las tensiones entre los personajes y sus caracteres, entre la enajenación y la libertad de pensamiento, provocan las situaciones de conflicto en la novela. Esa misma tensión padeció Revueltas a causa de la crítica despiadada hacia su obra.

Considero importante recordar la polémica entre el autor y su camarada Ramírez y Ramírez, quien catalogó *Los días terrenales* como una novela del extravío. Años después de dicha disputa, Revueltas dijo en entrevista que el hecho de que el artista en México ponga de manifiesto su eterno descontento a través de su obra le puede atraer complicaciones, pero eso no lo exime de su compromiso social como creador e intelectual.

Revueltas lamentó que el intelectual careciera de conciencia crítica y asumiera el papel de escritor como una especie de instrumento dentro de carreras políticas al servicio de diversos regímenes. Criticó que el escritor mexicano creyera que debía depender necesariamente del Estado, porque de no ser así, no podría realizar su obra: “Ha sido un hecho durante muchísimos años en nuestra vida intelectual y, por ende, ha arraigado un tipo de escritor que no tiene nada que ver con la anunciación de una conciencia ética, sino todo lo contrario, está al servicio de la politiquería, ni siquiera de la política”⁶⁵.

⁶⁵ Gustavo Sainz entrevista a José Revueltas, “Un hechicero consumado, un brujo de la palabra”, *Conversaciones...*, *op. cit.*, p. 114.

CAPÍTULO 3. LA MUERTE DE *BANDERA*, UN PROBLEMA DE ENAJENACIÓN

Antes de profundizar en el análisis sobre la muerte de *Bandera*, es necesario entender el concepto de enajenación que José Revueltas ha puesto en juego en la creación de su obra y teoría literaria.

En *Cuestionamientos e intenciones*, Revueltas explica con detenimiento que “la conciencia de sí enajenada a esta materialidad inmediata, la conciencia del sí del yo confirma, en tal sentido, su propia enajenación; pero esto no quiere decir que la conciencia del sí del yo se identifique con la materialidad [...] el propio yo y la conciencia del sí que es su esencia, no se confirman en la materialidad, sino en la abolición, en la negación y superación de tal materialidad”.⁶⁶

La materialidad humana -explica Revueltas el término de Marx- es un acto contrario a la naturaleza de la “actividad pura”, es un factor antagónico del pensamiento abstracto en que radica dicha actividad. Negar esa materialidad humana es reconocerla como objetiva, existente fuera de la conciencia de sí del ser humano.

Aquí Marx, según Revueltas, trata la idea de inmediatez de la vida como una realidad objetiva que constituye la materialidad humana; un punto de oposición del pensamiento abstracto (o sea la “actividad pura del hombre”) frente la realidad cotidiana; oposición en virtud de la cual la enajenación adquiere su aspecto más patente.

El pensamiento racional, aquello que se considera dentro de un marco real, no produce nada que se encuentre fuera de su construcción histórica. La historia del hombre es producto de él. Es redundante decir que este fenómeno se da en todas las etapas y todos los

⁶⁶ Revueltas, *op. cit.*, p. 161.

momentos de desarrollo del hombre, pues de lo contrario éste dejaría de ser una *praxis*, es decir, el hombre no existiría como un ser racional que busca su transformación.

La historia trata la cuestión del hombre en virtud de su necesidad de autosaberse y autoconocerse. El pensamiento reclama un hombre discernible al que pueda ver y saber como una entidad concreta dentro de sus diversas coordenadas.

Junto el *absoluto* de una verdad concreta se encuentra la enajenación (alienación, alejamiento y escisión), heredada por la experiencia histórica, en ella coexiste el *no-absoluto*, ese lado contradictorio, ese pensamiento no alienado al conocimiento materialista e histórico; “esta contradicción se da en el hecho de que la verdad absoluta aparece como un momento de la negación de la incertidumbre, y a la inversa, la incertidumbre como un momento de la negación de la verdad absoluta”⁶⁷, una relación antagónica que estimula a revertir la conciencia sobre la realidad.

¿Y cómo se traduce la alienación en esta novela? En *Los días terrenales* la alienación manifiesta en el dogma conduce a la represión de los “sentimientos individuales” que sufren los personajes comunistas, omnubilados por su apego a la causa política. Esta represión sacrificial surte efectos perversos, cuyo beneficio “menor” es el orgullo por la capacidad de rechazar sentimientos como la vanidad, celos, deseos de venganza y de posesión.

De este modo se denuncia la moral de sacrificio o la doble moral de militantes alienados al discurso del dogma; discurso que personajes como Gregorio y Bautista se atreven a cuestionar; mientras que otros, como Fidel y Rosendo, avalan ciegamente.

⁶⁷ *Ibíd.*, pp. 21-22.

3.1. CONFLICTO ENTRE EL DISCURSO DOGMÁTICO Y EL LIBERTARIO

En *Los días terrenales* el discurso dogmático se opone al discurso humanista. Algunos personajes del Partido Comunista Mexicano practican erróneamente el pensamiento marxista pues el dogma constituye un peso ideológico para ellos; es el caso de Fidel y Rosendo que acatan irrefutablemente la doctrina partidista. Sin embargo, los militantes Gregorio y Bautista no aceptan del todo las resoluciones del partido.

Esta novela es una reivindicación contra cualquier manifestación dogmática, pues en la obra resuena la opresión ideológica. No hay pensamiento que posea la verdad absoluta. *Los días terrenales* es una denuncia valiente del fanatismo al que orilló el dogmatismo del PCM.

En los estudios intertextuales a la obra de *Revueltas*, Edith Negrín menciona la influencia de *Cero y el infinito* de Arthur Koestler en la narrativa revueltiana, pues en su libro Koestler dirige su aguda crítica al estalinismo comunista. La oposición entre el discurso dogmático y el libertario enhebran el argumento de las novelas de estos autores.

El conflicto central de *Los días terrenales* se constituye por la dificultosa amistad entre Gregorio Saldivar y Fidel Serrano; su relación encarna la imposible reconciliación entre la ortodoxia y la heterodoxia del pensamiento marxista.

Fidel sólo encuentra contrapuntos en aquello que está fuera del marco de su pensamiento alienado; es así que en los capítulos I y II, Bautista critica la decisión inhumana de Fidel de no sepultar a su hija Bandera, pero sí de anteponer los deberes del partido.

El miembro del Comité Central del PCM y dirigente extraoficial de la “oficina secreta”, Fidel Serrano, no pone en entredicho los ideales del partido ni los consejos del comité. Él se convierte en una especie de religioso político cuya doctrina pretende aniquilar

la religión, pero intenta imponer una serie de doctrinas para que el hombre profese su fe hacia el comunismo internacional. Él simboliza al hombre que no sabe o no quiere vivir sin fe y sólo reemplaza un dogma por otro.

Fidel idealiza la imagen del hombre nuevo, lo que se puede leer desde su primer encuentro con Gregorio⁶⁸: “No me importan los problemas de la moral individual, [...] en tanto no constituyan un obstáculo para llegar al fin. Los hombres pueden ser todo lo miserable, ruin y bajo que usted quiera, pero [...] ya dejarán de serlo cuando se transforme la sociedad”⁶⁹.

En su discurso Fidel enfatiza su fe en el desarrollo inevitable de la humanidad y en la bondad intrínseca del ser humano. Para él el sufrimiento individual no puede recibir mayor atención que el del proletariado, pues el hombre sólo puede adquirir felicidad en el seno de la colectividad.

El dogma comunista proclama que en la sociedad del nuevo hombre, éste dejará de ser “miserable, ruin y bajo”, Fidel cree en esa profecía al punto de considerar innecesario una reflexión de su parte y prefiere escudarse en una respuesta simple: el hombre es como es a causa de la pobreza y la desigualdad social. Por otra parte, Gregorio difiere de Fidel en cuanto a la idealización del hombre nuevo:

Considero que usted parte de una confusión que puede llevarlo a la tiranía o al suicidio. Porque usted tiene una imagen acabada del hombre. Se ha encariñado usted con esa imagen y no la cambiará por nada del mundo. Es más, si se le arrebatará, usted consideraría que su vida ha perdido toda la razón de vivirse. Eso es maravilloso y digno de todos los aplausos. Pero se olvida que este hombre en el que usted cree y por el cual lucha sin descanso, no es otra cosa que un hombre construido en un laboratorio.

⁶⁸ Gregorio y Fidel se conocen en un café chino. El espacio está adornado por un cartel que representa a dos figuras del partido comunista chino: por un lado, se ubica el doctor Sun Yat-sen, ex revolucionario y presidente de la República china, que combinó una convicción esencialmente leninista con un arraigo en la religión cristiana; por el otro, el general Chiang Kai-shek, representante del lado alienado de la revolución en ese país.

⁶⁹ Revueltas, *Los días...*, *op. cit.*, p. 135.

Pero en tanto que usted conoce al hombre, ignora casi en absoluto lo que son los hombres vivos que lo rodean, y pretende entonces manejarlos como entidades abstractas, sin sangre, sin pasiones, sin testículos, sin semen.⁷⁰

Gregorio tiene una visión diferente del hombre, a quien le reconoce estas características: apasionado, posesivo, etc; por lo que previene a Fidel de las consecuencias de su visión rígida, ya que la intolerancia e incomprensión lo conducirán hacia la intransigencia y la tiranía.

Lo acertado en la observación de Gregorio se nota en la reacción de Fidel, cuando éste lo considera incapacitado para refutar su argumento, así que decide tildar a Gregorio de un “intelectual típico”.⁷¹

Aquí se pone de relieve el contraste de pensamiento entre el dinamismo de Gregorio y la inmovilidad de un Fidel, un ejemplo de este choque de opuestos se halla en el capítulo II, cuando Fidel lee una carta de Gregorio dirigida al partido:

No veo probabilidades, -decía la carta de Gregorio-, ni lo juzgo políticamente necesario ni correcto, el organizar agitación alguna en contra del gobierno del coronel Tejeda. He podido comprobar que cuenta con el apoyo de las masas y que sus enemigos son precisamente los antiguos hacendados, el clero y el gobierno de la Federación.⁷²

En esta carta Gregorio se muestra pragmático en cuanto al conocimiento de la situación en Acayucan. Aunque la directriz política del partido estipula una actitud no concordante con cualquier forma de gobierno institucional, Gregorio considera que el

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 134-135

⁷¹ Antonio Gramsci ajusta al intelectual a los tipos enmarcados en el ámbito social, como maestros, curas y administradores. En *La formación de los intelectuales*, trad. Ángel González Vega, Grijalbo, México, 1967, p. 22.

⁷² *Ibid.*, p. 47.

enemigo puede ser un aliado, por ende, aconseja al partido no suscitar rebelión alguna contra el coronel Tejeda⁷³, gobernador del estado de Veracruz.

Gregorio no ve peligro en el gobernador veracruzano porque su reforma agraria favorecía a las masas y su tendencia política era afín a los objetivos del PCM. En cambio, Fidel califica de traicionera la postura de su compañero:

Aquellas opiniones de Gregorio le eran particularmente desagradables por su osada herejía. Si el partido había resuelto considerar a todo el Gobierno integrado por traidores a la Revolución, resulta insolente que alguien, dentro del propio partido se atreviese a calificar a uno de los miembros del Gobierno como elemento progresista y revolucionario.⁷⁴

Para Fidel la afinidad de Gregorio con personas burguesas significa un pecado. Si el partido proclama que cada gobernador es un traidor de la Revolución, no hay posibilidad de excepción.

El grado de enajenación de Fidel se eleva conforme se desarrolla la historia pues, en el capítulo V, en el que evoca la anécdota de un par de viejas beatas, quienes hablan sobre la muerte del hermano de una de ellas:

“Me dice que los médicos ya perdieron las esperanzas –dijo por último– y no tiene sino que resignarse a morir” [...] Ésta lanzó un largo suspiro devoto, filosófico, trascendente, consolador. “¡Qué quiere usted! –repuso muy convencida y con inaudita tranquilidad–. ¡Así son las cosas! ¡Que muera en paz con su conciencia y Nuestro Señor le perdone sus pecados!” [...] ¡Eso mismo! ¡Que muera en paz! –en igual forma podía decir: ¡que reviente! – ¿Qué puedo hacer yo para ayudarlo? –hizo un desdeñoso movimiento de hombros con el cuál se desembarazaba del último escrúpulo–. Yo no vivo ya para otra cosa que para servir a Dios. A él estoy entregada y no puedo distraerme de su servicio. Que el pobre de mi hermano muera en paz”, insistió.⁷⁵

⁷³ Adalberto Tejeda Olivares fue dos veces gobernador del estado de Veracruz (1920-1924) y (1928- 1932). Como refiere este fragmento el coronel fundó su base política con el apoyo a varios movimientos campesinos. Así cumplió varias realizaciones que lo harían llegar al Partido Comunista Mexicano (PCM).

⁷⁴ *Los días...*, op. cit., p. 47

⁷⁵ *Ibíd.* pp. 112-113.

La escena es un espejo para Fidel. Tanto las beatas como él centran su ayuda a alguien o algo concreto, justificando su entrega a una abstracción, un conjunto de ideas o reglas cuya existencia y valor en el fondo desconocen.

Las beatas se consagran al Dios cristiano; Fidel, a la pureza de una doctrina. Las beatas no muestran zozobra por el sufrimiento y la incertidumbre del hermano moribundo. Fidel no muestra interés ni solidaridad por la tristeza que embarga a su mujer por la muerte de su hija.

Semblanzas que tienen similitud, pero Fidel niega esta semejanza: “¿Por qué diablos haber recordado esta anécdota imbécil de las dos beatas? Las beatas desdeñaban el bien concreto de servir a un semejante en aras del bien abstracto de servir a Dios”⁷⁶. El nerviosismo delata a Fidel, quien en vez de reconocer su afinidad con el proceder de las beatas, insiste en negarlo.

Si Olivier⁷⁷ considera los últimos capítulos de la novela una peroración contra el dogmatismo en el sentido retórico clásico, estos pasajes también sirven de relieve al episodio de la oficina secreta. Espacio donde contrastan violentamente los caminos de Gregorio y Fidel: mientras que Fidel pretende caminar por el error constituido por pérdidas personales que ha sabido enfrentar gracias a su fe roja; Gregorio se encamina a un destino doloroso que lo conduce a una muerte purificadora.

Lo que Fidel supone una reivindicación de pureza es sólo apariencia; su doble moral se explica porque él es el único culpable de la muerte de Bandera, quien fallece por desnutrición; él no defiende a Gregorio ante el Comité Central, justificándose

⁷⁶ *Ibíd.* p. 113.

⁷⁷ Olivier..., p. 73.

hipócritamente: “por distinguir entre esa amistad y sus diferencias, y que dicha amistad no influyera sobre la rectitud con que deben tratarse los problemas de principios”⁷⁸.

La muerte de Bandera es considerada por Fidel un sacrificio para el partido comunista, contrasta con la de Gregorio, quien se responsabiliza por el asesinato de Macario Mendoza, a pesar de que él no fue el autor. La dignidad con que Gregorio enfrenta la tortura que lo lleva a su fin lo convierte en héroe de esta novela; mientras que Fidel queda como falso apostol.

Para Fidel la tragedia se convierte en tabú porque evita a toda costa nombrar las cosas por lo que significan realmente. Por ejemplo, las palabras “hija” y “muerte” son reemplazadas por “niña” y “sacrificio”; un circunloquio que revela la enajenación a la que lo llevó su apego al dogma comunista:

“Lo de la niña”, era un modo elusivo de no llamar a las cosas por su nombre, con el temor de que esto fuera a causarles más dolor o fuera a debilitarlos en su necesidad de ser fuertes y de no tener consideración alguna para sufrimientos de índole personal, ajenos a la causa.⁷⁹

La falsa conciencia es un concepto que años después desarrollaría Revueltas en

Dialéctica de la conciencia:

Un estado de contradicción interna que se interpone entre el pensamiento abstracto y la realidad objetiva. Así, en un acto de verdadera usurpación de la racionalidad, la falsa conciencia ocupa junto con sus huestes “esa tierra de nadie” del conocimiento y decreta sobre ella su absoluta soberanía dogmática. Tal es el punto donde florece, al amparo de dicha soberanía, esa forma de ser autosuficiente, ensimismada e impermeable al cuestionamiento, aquello que representa el marxismo vulgar⁸⁰.

⁷⁸ Revueltas, *Los días...*, pp. 132-133

⁷⁹ *Ibíd*, p. 74

⁸⁰ José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, México, Era, 1982, p. 22.

3.2. BANDERA, LA OFRENDA

Fidel representa un sumo sacerdote del estalinismo, guardián del dogma y de su aplicación. En este texto simboliza al antihéroe del realismo socialista.

El personaje se ajusta al perfil del intelectual que elabora Antonio Gramsci, en quien distingue dos categorías fundamentales: el tradicional y el orgánico. Uno, agrupa a los tipos enmarcados en el ámbito social, como maestros, curas, administradores, etcétera; en el otro, se inscriben aquellos que emergen ante exigencias de una función necesaria en la producción económica, por ejemplo: el obrero, el organizador sindical y el revolucionario profesional.⁸¹

El intelectual orgánico se vincula al desarrollo político de la clase obrera. Gramsci lo ve como un líder comprometido enteramente con su labor ideológica, que en “nada tiene que ver con la labor de caudillos políticos, quienes agotan todos los recursos de la oratoria y la emoción”.⁸²

El problema de Fidel, el intelectual orgánico según Gramsci, es que en la medida en que asume su papel como conductor de la lucha revolucionaria, también sube de tono su retórica intimidante ante cualquier señal de desviación no sólo en su entorno político, sino también en el personal.

Cuando Julia se embaraza, la duda sobre la paternidad de Bandera atormenta a Fidel a pesar de que él insiste en que no le importa una supuesta infidelidad de su esposa con un líder sindical. Pero al morir la niña, la actitud indiferente de Fidel hiere profundamente a su mujer, quien comienza a desarrollar una relación introspectiva con su vida pasada y futura.

⁸¹ Gramsci, *op. cit.*, p. 22.

⁸² *Ibíd.*, p. 27.

La muerte de Bandera desencadena un examen de conciencia para Julia, en el que explora las posibles causas del desamor de Fidel.

Mientras lee en voz alta el informe de Gregorio, Julia escucha el ruido del agua que cae en el tinaco de la casa, efecto sonoro que le provoca una digresión hacia el futuro:

Al oírlo, el espíritu de Julia se escapó de un salto hasta detenerse en el futuro, tiempo impreciso en que todas las cosas habrían ocurrido ya. Cuatro o cinco años de distancia en relación a este presente la separaron hacia el futuro [...] “En aquel entonces —decía Julia desde el Porvenir—, en aquel entonces fue cuando supe que el cariño entre nosotros había concluido”.⁸³

Después, Julia retrocede al pasado a través de una imagen del tarro con una leyenda inscrita en éste: “La Amistad de Tu Cariño Me ha Robado la Atención”, frase que evoca el momento cuando conoció al padre de su hija en un paseo al Nevado de Toluca, en donde compraron ese recipiente:

[...] ya para cuando ese recuerdo fuese realidad como originado en hechos pretéritos Fidel habría perdido sus atributos de existencia tales como el afecto de Julia o la inclinación de ésta hacia él, hoy, en cambio, y por obra del extremo opuesto de aquel mismo impulso anímico que trasladaba el espíritu de Julia, no al Porvenir, sino al Pasado, Fidel era otra vez una entidad imprescindible, impuesta por la tiranía de los acontecimientos reales, no dependiente en absoluto de la voluntad, y ante la que no había otra alternativa que el sometimiento.⁸⁴

En la medida en que Fidel reacciona con indiferencia ante el nacimiento y la muerte de Bandera, el silencio de éste resulta insoportable para Julia porque “es como un abominable santo, un santo capaz de cometer los más atroces pecados de santidad”⁸⁵:

Octubre. No había sido hombrecito sino una pobre niña que nació antes de tiempo, a los siete meses. Fue el propio Fidel quien se lo hizo notar el mismo día en que comenzaron los dolores de parto. “No puede ser —dijo, y hasta ahora Julia descubría el timbre opaco y lleno de reticentes sospechas con que Fidel pronunció esta frase—, no puede ser porque todavía no van nueve meses desde que me lo comunicaste”.⁸⁶

⁸³ *Los días...*, op. cit., p. 51

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 55-56.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 81.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 57

Fidel evade la autoconciencia, se refugia en el discurso del dogma y la autoridad para protegerse de una realidad dolorosa de la que es culpable y no acepta:

[...] es inevitable la muerte de Bandera –dijo con una voz fría y tranquila, como quien rinde un informe burocrático–. Así que los hechos deben juzgarse con objetividad, tales como son, sin sentimentalismo alguno –hizo una pausa severa y rigurosa, con la cual terminó por disiparse en definitiva aquella sombra de dolor que tenía en el rostro.⁸⁷

El diálogo entre Bautista y Rosendo es una extensión del debate en torno a la muerte de Bandera. Los recuerdos de Bautista informan sobre algunos incidentes: de que a las 10 de la mañana había fallecido la pequeña Bandera; de cómo Fidel estaba más preocupado por ocultar los nombres de los impresores de la propaganda al punto de reprenderlo por su indiscreción al nombrarlos, que por la muerte de su hija; de cómo él lo acusó de conspirador ante el grupo reunido en la oficina clandestina del partido:

Bautista se estremeció. Horrible. Proceder siempre como si se estuviera rodeado de provocadores. No sólo el delirio de persecución organizado como un sistema consciente y como norma, sino la más infinita soledad del alma como régimen único de convivencia. Con el poder en sus manos, Fidel sería una pesadilla inenarrable.⁸⁸

Bautista evoca las palabras de Fidel al referirse a la utilización del dinero del partido para los gastos de distribución del periódico *Espartaco*, un gasto que estaba muy por encima del pago del entierro de Bandera: “La que puede esperar es *ella*, porque está muerta”⁸⁹.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 81.

⁸⁸ *Loc. cit.*

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 84.

El dolor y la impotencia que embargan a Julia por la muerte de su pequeña son simbolizadas con la flor de zempaxúchitl⁹⁰, la flor de la muerte es receptáculo del sufrimiento de la madre y de la represión sentimental del padre:

Encogida sobre sí misma, los brazos sobre el pecho, cada una de las manos en el hombro contrario, la derecha aún con el sucio ramo de zempaxúchitl entre los dedos y del rostro oculto tan sólo visible la frente pálida, Julia hacía esfuerzos vanos por impedir que su cuerpo se sacudiese por los sollozos, pero esta represión, en lugar de evitarlos, acentuaba los estremecimientos del vientre, del tórax y de las rodillas, de tal forma que el ramo de zempaxúchitl se había vuelto como una desnuda raíz, un músculo herido [...] al que daba el llanto un impulso vibrátil incesante, un agitarse atroz donde el sufrimiento aparecía más vivo y desamparado.⁹¹

Con la rapidez de una taquígrafo, Fidel redacta y repite palabras en una hoja en blanco, no comprende el significado de cada una, pero sí otros pensamientos que le resultan desagradables, como el sufrimiento de Julia. Pensamientos desagradables que alternan con la aparición de la letra “D”, una letra de molde a la que nombra “Destino”, una especie de deidad que le prohíbe contagiarse del sufrimiento humano, no abandonar la causa socialista y, sobre todo, le exige un cordero para su sacrificio. Hechos consumados “como en la Esparta antigua. ‘Sobre el escudo o bajo el escudo’”⁹². En efecto, Bandera queda sobre y bajo el escudo, según el diseño de su padre:

[...] victoriosa y muerta en su cuna, breve mártir involuntario sin ataúd. Sin ataúd. Sin dinero para el ataúd. Fidel lo dijo, blanco y frío, blanco y frío en medio de las paredes blancas y frías y junto a la muertecita, defendiéndola con miedo de que se la llevaran al cementerio en ese mismo instante; interponiéndose con miedo de que le arrebataran el cordero de su sacrificio, su ofertorio pascual. Decisión y palabras de un padre, de un Abraham que inmola algo querido y doloroso ante quien sabe qué dioses horrendos.⁹³

⁹⁰ Zempaxúchitl (o cempasúchil; del náhuatl *cempoalli*, veinte, y *xochitl*, flor), flor con la que los mexicanos adornan tradicionalmente las tumbas de sus difuntos el Día de Muertos. En *El luto humano* esta flor ornamenta el humilde funeral de Chonita, otro personaje infantil que es víctima del hambre y la pobreza.

⁹¹ *Ibíd.*, p. 110.

⁹² *Ibíd.*, p. 139.

⁹³ *Loc. cit.*

En este fragmento se presenta una disyuntiva: el amor a los hijos frente al amor por la causa. Al respecto en *Los días terrenales* se alude a la idea de “familia”, según la perspectiva estalinista: los “sentimientos burgueses” como el amor, los celos y demás, son algo semejante a la idea de que, si la familia está llamada a transformarse y desaparecer como institución en sus formas actuales, el amor hacia a los hijos desaparecerá. Si la familia debe desaparecer, también desaparecerá, sin duda, el amor a los hijos.⁹⁴ Es así como la agonía de Bandera no sólo es una ofrenda a las deidades de la Razón y la Historia, implica también una negación de la institución familiar en aras de instaurar la sociedad utópica del estalinismo.

3.3. LA FIGURA DEL INOCENTE

El tema de *Los días terrenales* es el dogma doctrinario que deshumaniza a los militantes e invalida los procesos organizativos. Los mejores comunistas son sacrificados por sus compañeros. De la mano a ese tópico se encuentra la matanza de los inocentes⁹⁵, un referente bíblico que nos ayuda a comprender el porqué Revueltas recurre a figuras infantiles en su narrativa, en particular en *Los días terrenales*.

José Revueltas encuentra una veta sensible y significativa en la muerte de los niños, tema con que problematiza el dogma, la incongruencia y la farsa política de las instituciones y partidos, como el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Comunista Mexicano (PCM), la Internacional Comunista, así como los sindicatos patrocinados por el gobierno “revolucionario”.

⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 140-141.

⁹⁵ “El evangelio según San Mateo” relata cómo, al momento de la llegada de Jesús al mundo, el rey Herodes pidió a los magos que le revelaran en dónde se encontraba el recién nacido. Dado que ellos no lo hicieron, José, el niño y la virgen huyeron a Egipto. Herodes ordenó la muerte de todos los menores de dos años que hubieran nacido en Belén. (Mt. 2, 13-17; Nácar-Colunga 1245-1246 pp.)

La muerte de un niño es un episodio detonante en gran parte de la narrativa de Revueltas, pues con este motivo el escritor crítica la tragedia que provoca la enajenación doctrinaria en la vida de las personas. Es así que en *El luto humano* y *Los días terrenales* se explora de la siguiente manera:

El luto humano, la muerte de Chonita detona la acción de la novela, situación semejante en *Los días terrenales* pero en un contexto distinto. Esa muerte une y desune a los padres de Chonita. Los sentimientos de Úrsulo hacia la niña eran ambivalentes pues sabía que era hija suya, pero a la vez dudaba porque creía que era hija de Natividad, el primer amor de Cecilia.

En *Los días terrenales* sucede algo similar. La muerte de la pequeña Bandera da fin a la unión entre Julia y Fidel. Él siempre dudó de su paternidad desde que Julia le contó sobre su anterior relación con Santos Pérez, también un líder obrero asesinado.

Ambas parejas pertenecen a los grupos desposeídos del país. Úrsulo y Cecilia son indígenas campesinos. Julia y Fidel son militantes comunistas en la clandestinidad urbana. La muerte de las niñas se da en condiciones de miseria.

Existen diferencias. En Chonita se concentra un carácter de símbolo sagrado en mayor medida que en Bandera, que es un símbolo más mundano, así el cadáver de Chonita –Encarnación– exhala “un ligero olor sacramental”; en tanto que el de Bandera despidе “olor a muerte”.

Antes del nacimiento de su hija, Fidel había afirmado que, de ser varón, se llamaría Octubre, en homenaje a la revolución soviética; no llega Octubre pero nace Bandera, quien

comienza a morir en ese mismo momento. Esta muerte implica la amputación de futuro para los personajes infantiles que habitan en la obra de *Revueltas*⁹⁶.

Otro inocente sacrificado está implícito en *Los días terrenales*. La represión policiaca contra el mitin de La Sociedad de la Escuela de Ciegos, simpatizante del Partido Comunista, describe la ceguera física, mental y política de este pequeño gremio de fervorosos, quienes ofrendan no sólo su vida sino también la de sus propios hijos:

Caían en el polvo, entre las patas de los caballos, arrastrándose después para huir. Entonaban La Internacional con unas voces sobresaltadas. Una mujer levantaba a su pequeño, un niño indígena redondito, con cara de kirguís, mostrándolo, poseída, loca, como una *bandera*... siempre con el niño arriba, hasta que para todos fue visible, en el cuerpo de la criatura, un machetazo que le había hendido los frágiles huesitos en el hombro⁹⁷.

En la mirada del pequeño mártir quedaron impregnadas escenas de violencia, sangre y muerte como producto de la intolerancia y la ceguera, símbolos de la enajenación ideológica.

⁹⁶ Negrín, *Entre la paradoja...*, op. cit., p. 268.

⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 269-271.

CONCLUSIÓN

La muerte de *Bandera*, así como de otros inocentes en *Los días terrenales*, es un detonante antiético producto de la enajenación ideológica y la corrupción política. Revueltas no quiso elaborar una fuerte crítica a un determinado grupo humano, que lo mismo puede ser marxista o sinarquista; tampoco creía que al arte estuviera libre de toda intención política; sólo quiso retratar la condición humana. La muerte de un infante es una situación extrema que nos coloca frente a una situación que nos sobrepasa, pero al mismo tiempo nos redefine para conocernos a nosotros mismos, en una sociedad y una época determinadas.

José Revueltas consideró que el bien y el mal entretujan la vida del ser humano. Por ejemplo, Fidel lucha por hacer felices a sus congéneres, pero su intransigencia y procedimientos lo deshumanizan ante la muerte de su hija y el dolor de su esposa; lucha por el bienestar de futuras generaciones a costa de la agonía de *Bandera*, en ello radica la polémica de la que partió el análisis de *Los días terrenales*.

En esta novela Revueltas se valió de la pasión y los sufrimientos del hombre, pues el carácter dialéctico de su obra narrativa lo pone frente al marco de su pensamiento y de las ideas que predominan en su sociedad. Pretendió conseguir por este medio la desenajenación del ser humano a través de la palabra escrita, o sea, mediante el ejercicio de su libertad para disfrutar de una lectura propia. La estética revueltiana resulta ser una crítica sobre la enajenación del hombre, quien tiene la posibilidad de liberarse de cualquier dogma a través del diálogo con el texto literario.

José Revueltas cuestiona y confronta al hombre desde la profundidad del ser y de la muerte. Con la agonía de *Bandera* se tiene una posibilidad de percepción distinta, reveladora de un conocimiento nuevo y del extremo acerca de aquello a lo que nos puede conducir una convicción enajenante.

Aludo al prólogo de *Los muros de agua* (1941). El texto parte de la anécdota del autor cuando visita un leprosario en Guadalajara, en 1955; lugar siniestro y deprimente en el que Revueltas se inspira para esbozar los lineamientos estéticos que caracterizan su obra. Él define su literatura como un intento de aprehender lo que llama “el lado moridor de la realidad”⁹⁸, es decir, esa zona donde la realidad se muestra en el dinamismo de sus contradicciones.

En *Los días terrenales* “el lado moridor” es el “lado agónico”, donde la aparente agonía se revela como caos y muerte; de ahí que la mirada de Revueltas se centre en lo sórdido, lo oscuro, lo funesto y lo perverso.

El funcionamiento dialéctico de los personajes de *Los días...* y de buena parte de la narrativa de Revueltas, responde a un intento de integrar lo contradictorio y de aprehender una realidad que parece inaprehensible.

José Revueltas veía más de lo que podía describir. Poseía una mirada aguda que revelaba verdades terribles, como la degradación del ser humano próximo a la tragedia. Revueltas consideraba, en cierta forma, que “el verdadero artista siempre ve la vida con los ojos de la muerte”, con los ojos agónicos de Bandera, pequeños, inmóviles y sin luz, fríos como los de un pescado; en los que quedan retratados el rostro del verdugo y el de los hombres.

⁹⁸ Evodio Escalante da importancia vital a la propuesta estética de Revueltas en este prólogo, de ahí que su ensayo se titule: *José Revueltas: una literatura del lado moridor*.

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Arturo, *et. al.*, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos Editor, 1975.

Bartra, Roger, *et. al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, Cultura Popular / CEMOS, 1985.

Borges, Jorge Luis, “Sobre los clásicos” en *Otras inquisiciones*, incluido en *Obras completas*, volumen II (1952-1972), Barcelona, Emecé editores, 1989.

Carr, Barry, “Temas del comunismo mexicano”, *Nexos*, núm. 54, junio 1982, pp. 17-26.

Chamucero, Alí, “José Revueltas” en *Los momentos críticos*, ed. Miguel Ángel Flores, México, FCE, 1987.

De la Selva, Mauricio entrevista a José Revueltas, México, *Cuadernos Americanos*, 1986.

Díaz Ruanova, Oswaldo, “No he conocido ángeles” en *Conversaciones con José Revueltas*, compilación de Gustavo Sáinz, *et. al.*, México, CLL-Universidad Veracruzana, 1977.

Drew Egbert, Donald, *El arte en la teoría marxista y en la práctica soviética*, Barcelona, Tusquets, 1973.

Escalante, Evodio, *José Revueltas: una literatura del lado moridor*, México, FCE, 2014.

Escudero, Roberto, *Un año en la vida de José Revueltas*, México, UAM, 2009.

García Flores, Margarita, “José Revueltas: entre lúcidos y atormentados”, *Excelsior*, *Diorama de la cultura*, 16 de abril de 1972.

Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, trad. Ángel González Vega, México, Grijalbo, 1967.

Negrín, Edith, *Entre la paradoja y la diléctica: una lectura de la narrativa de José Revueltas*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales, 1967.

Olivier, Florence, “Los días terrenales, un debate”, en José Revueltas, *Los días terrenales*, edición crítica de Evodio Escalante, Madrid, ALLCA XX, Ediciones UNESCO.

....., “Comunistas y libremente desdichados. La aporía de *Los días terrenales*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, núm. 2, 2004, pp. 449-464.

Ramírez y Ramírez, Enrique, “Sobre una literatura de extravío. *Los días terrenales de José Revueltas*” en *Los días terrenales*, edición crítica de Evodio Escalante, Barcelona, Archivo CSIC, 1999, pp. 337-351.

Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, Era, 2ª. edición, México, 1981.

....., *Los días terrenales*, México, Era, 2015.

....., *El luto humano*, México, Era, 2015.

....., *Escritos políticos I: el fracaso histórico del Partido Comunista en México*, México, Era, 1984.

....., *El cuadrante de la soledad*, México, Organización Editorial Novaro, 1971.

....., *Dialéctica de la conciencia*, México, Era, 1982.

....., *El conocimiento cinematográfico y sus problemas*, México, UNAM, 1965.

....., *Los muros de agua*, México, Era, 21ª. reimpresión, 2013.

Revueltas, Andrea y Philippe Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 2001.

Ruiz Abreu, José Revueltas: *los muros de la utopía*, México, Cal y Arena, 1992.

Torres Medina, Vicente Francisco, *José Revueltas, el de ayer*, México, CONACULTA, 1996.

Sánchez Vázquez, Adolfo, *Estética y marxismo*, México, Era, 1970.

....., “La estética terrenal de José Revueltas”, *Ensayos sobre arte y marxismo*, México, Grijalbo, 1984.